Año XIV. 28 Marzo 1874. Núm. 3756.

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

ECO, mes. . . 8 rs.
Trimestre.. . 24.
DE ELLA.
Trimestre.. . 30.
NÚMEROS SUELTOS
DEL ECO, UN REAL.

EL ECO DE CARTAGENA.

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

ECO
Y CARTAGENA ILUSTRADA.
Trimestre.. 28 rs.
Fuera id.. . 34.
NÚMEROS SUELTOS
de Cartagena Ilustrada 2 r

Puntos de suscricion.
CARTAGENA
Liberato Montells, Mayor 24.

(SEGUNDA ÈPOCA.)

Madrid y Provincias
corresponsales
de la casa SAAVEDRA.

Sábado 28 de Marzo.

El Eco de Cartagena.

LA LIGA DE CONTRIBUYENTES.

II.

La Union constituye la fuerza.

Los pensamientos grandes no son ni pueden ser jamàs patrimonio esclusivo de un hombre: la gestacion por decirlo de una jigantesta idea pertenece á inteligencias privilegiadas; su crecimiento y desarrollo se deben á la propaganda activa; empero esos grandes pensamientos, esas ideas jigantescas crecen, se desarrollan y viven al calor de ciertas asociaciones que consagran todas sus fuerzas, que dedican todos sus poderosos elementos á ensanchar las esferas de accion en que se agitan los principios constitutivos que las sirven de base, hasta conseguir si posible fuera, que el universo entero sea la càtedra de su doctrina, y sus entusiastas partidarios la humanidad.

Entre las infinitas y grandiosas ideas que han brotado del genio de todos los siglos; entre los innumerables pensamientos que han nacido en esta desgraciada Nacion en la mitad del presente llamado de las luces de la civilizacion y del progreso, entre las contradictorias teorias que desgastan la multitud de ruedas del complicado mecánismo de la actual sociedad, ninguna idea tan jigante, ningun pensamiento mas noble, ninguna teoría tan sana y benéfica para este desquiciado país, como la «Liga de Contribuyentes.»

Querer ès poder titulábamos nuestro artículo anterior y si este refran no estubiera plenísimamente probado por la esperiencia, si el *gutta cavat lapidem* no fuera un axioma tan gráfico y tan repetido á sus discípulos por los antiguos *dómines*, quedaría demostrado con el nacimiento de la «Liga de Contribuyentes» y el maravilloso desarrollo que en poquísimos dias ha alcanzado ésta á quien podemos con justicia calificar de Redentora Asociacion.

Hubo un dia que su iniciador, hombre honrado, laborioso, de una posicion hasta elevada y dotado de un talento poco comun—(y decimos esto por no ofender la reconocida modestia de la persona à que aludimos)—concibió en su mente el establecimiento de una gran sociedad, que dedicàndose al estudio de las cuestiones administrativas y económicas, fuera el centinela avanzado de los intereses particulares, en los distintos pueblos de nuestra España, la piedra de toque en que vinieran à probarse las disposiciones económicas del Poder Supremo y los acuerdos de los diferentes centros administrativos, y por último que sirviera de inmenso valladar *al influjo de las pasiones excitadas, de grandioso dique al esclusivismo* de esa multitud de *escuelas* que *divididas en infinitas agrupaciones*, no han hecho hasta hoy tal vez á pesar suyo, mas que labrar paulatinamente la ruina del país, y de poco tiempo á esta parte, llevarnos á pasos agigantados casi á las puertas de la bancarrota, tras de cuyos umbrales no hay mas remedio que llorar y sufrir los horrores de la miseria.

Pues bien, carísimos lectores, el elevado personaje á quien hacemos referencia, reflexiona y deduce con sobrados motivos, que un solo hombre no puede llegar por si solo á la realizacion de su tan brillante y colosal proyecto; pero recuerda el principio con que hemos encabezado este ligero artículo y sin vacilar un instante, lo presenta à la consideracion de *seis* de los amigos de su mayor intimidad y confianza, que lo aceptan con júbilo, que lo aplauden con entusiasmo y que con inusitada fé lo propagan todos unidos y compactos, en la riquísima y preciosa perla del Oceano, en la importante ciudad de Cádiz.

«A los ocho dias de propaganda, obtuvieron la adhesion de 300 contribuyentes, quince dias despues habia mas de mil asociados, quedando definitivamente constituida la Liga y aprobado su Reglamento, inscribiéndose en élla mas tarde *casi la totalidad de los contribuyentes de la mencionada capital.»*

La base primera de la Asociacion manifiesta que «carece de caracter político y tienen derecho à ingresar en ella como Socios, los Propietarios, Tenedores de la Deuda Nacional, Banqueros, Comerciantes, Navieros, Capitalistas, Almacenistas, Vendedores y todos los Industriales que se hallen agremiados, con sujecion à lo que dispone el reglamento de la Constitucion Industrial vigente, quiénes no podràn ser representados en ninguno de los actos de la Asociacion, sino por los que à la misma pertenezcan.»

Esta primera base que entraña el carácter, objeto y fin de la Asociacion, ha sido de tal manera interpretada, ha sido con tal cariño acogida en toda nuestra península, que sin contar mas que dos años de existencia, su propaganda, ó mejor dicho, á la bondad incalculable de sus doctrinas se han abierto las puertas de Sevilla, Valladolid, Zaragoza, Santander, Puerto de Santa Maria, Málaga, Alicante, Jaen, Ciudad Real, Segovia, Alcoy, Toledo, Huelva, Avila, Búrgos, Soria, Logroño, Albacete, Cáceres, Badajoz, Antequera, Montilla, Sanlúcar, S. Fernando, Huesca, Oviedo, Orense, Lugo, Santiago, Mondoñedo, Ferrol, Rivadeo, Salamanca, Murcia, Tarragona, Reus, Lérida, Gerona, Mallorca, Tenerife, Teruel, Leon, Astorga, Béjar, Briviesca, Torrelavega y multitud de poblaciones, hasta hoy ciento ochenta, que han saludado à la Liga de Contribuyentes aceptándola como la garantia mas solemne para la defensa de sus derechos é intereses.

Cartagena no puede menos de entrar en el concierto que poblaciones tan importantes como las anteriormente referidas, han promovido para felicidad y ventura de todo el pueblo español.

En la bandera que ha enarbolado la Asociacion ó Liga de Contribuyentes, no hay ningun lema político; en los pliegues de esa bandera están gravadas estas elocuentes y salvadoras palabras, «Laboriosidad, Honradez, Paz y Justicia.»

La Memoria presentada en el mes de enero último, dando cuenta la Junta Directiva de la Asociacion de sus trabajos en el año próximo pasado, termina diciendo: «Cumplida la mision de la Junta, cuyos actos entrega al juicio y sancion de la general en este momento solemne, nada mas tiene que añadir, sino que llenos de fé y de entusiasmo sus individuos, porque se inspiran en una idea tan sencilla, como útil y practicable, se preparan para continuar su trabajo de soldados en las filas de la Liga, de esta agrupacion, cuya base fundamental es el desarrollo de todas las fuerzas vivas del pais, cuya bandera no se ha manchado ni se manchará con ningun lema impuro.....»

Cartagena ha abdicado de toda idea política; Cartagena no quiere hoy mas que *honradez* y *laboriosidad* en sus hijos, reclama à todo trance la *paz* mas completa de todos sus habitantes y exige con estricto y perfecto derecho *justicia* de todas las autoridades.

Todos los pueblos esperan y con razon que la Liga de Contribuyentes sea para ellos el iris de paz en sus discordias civiles, el áncora de salvacion en la suprema crísis que están atravesando las industrias y las artes, el capital, el comercio y el trabajo; pero ninguno á nuestro modo de ver puede anhelar su pronto establecimiento como nuestra desventurada Cartagena, que como dice muy bien *El Diario de Cádiz*, no solo vé y comprende los beneficios innegables que la referida Asociacion está llamada á reportar á los intereses materiales de las clases contribuyentes, sino que quiere además hacer de ella una asociacion redentora que sea el Oriente de su salud moral, de su ciencia y de su crédito; una asociacion de hombres honrados que contraigan al entrar en ella, la obligacion de conspirar sin trégua à fin de que la impiedad, la bancarrota y el desórden, no vuelvan á encontrar asilo en el recinto